LITORALPRESS

Fecha: 09-05-2026
Medio: El Día
Supl. : El Día
Tipo: Editorial
Título: Editorial: Salud pública: ajustar sin debilitar

Pág. : 3
Cm2: 183,8

Tiraje: 6.500
Lectoría: 19.500
Favorabilidad: No Definida

EDITORIAL

Salud pública: ajustar sin debilitar

La reducción del recorte presupuestario al sector salud alivió parcialmente la preocupación en la red asistencial, pero volvió a dejar en evidencia una fragilidad histórica que se arrastra hace años: hospitales y centros de atención funcionando permanentemente al límite de sus recursos.

La decisión del Ministerio de Salud de disminuir el ajuste presupuestario desde un 3% a un 2,5% fue recibida como un alivio parcial por parte de los servicios de salud. Sin embargo, el debate de fondo continúa abierto y apunta a una realidad que el sistema sanitario viene enfrentando hace años: el financiamiento sigue siendo insuficiente frente a una demanda cada vez más compleja. En la Región de Coquimbo, las autoridades sanitarias han intentado transmitir tranquilidad, asegurando que las medidas de eficiencia no afectarán las prestaciones ni la atención de los pacientes. El problema es que esa promesa convive con listas de espera, hospitales sobreexigidos y equipos médicos que trabajan bajo una presión constante. Los gremios, en tanto, advierten algo que ya parece repetirse año tras año: los hospitales terminan agotando sus presupuestos antes de finalizar el ejercicio financiero, acumulando deudas y tensionando la relación con proveedores. A ello se suma la incertidumbre laboral de cientos de funcionarios a honorarios y la reducción de recursos asociados a reemplazos y horas extraordinarias. Si bien es razonable exigir eficiencia en el gasto público, también resulta evidente que la salud no puede analizarse únicamente bajo criterios contables. Detrás de cada ajuste existen impactos operativos que, tarde o temprano, terminan repercutiendo en la calidad de atención y en la capacidad de respuesta de la red. El desafío, entonces, no pasa solo por administrar mejor, sino también por asumir que la salud pública requiere estabilidad financiera y planificación de largo plazo. Porque cuando el sistema funciona al límite, cualquier recorte deja de ser una cifra presupuestaria y se transforma en una preocupación concreta para miles de pacientes.